



# DE LA DICTADURA A LA DEMOCRACIA

ENRIQUE Cerdán Tato  
Cronista Oficial de la Ciudad

---

# E

L 20 de noviembre de 1975, a las 4.58 de la mañana, la agencia Europa Press anunciaba: “Franco ha muerto”. Lacónicamente concluía así un oscuro y dramático período de la más reciente historia de España y “una larga agonía prolongada durante 35 días y traducida en 56 boletines médicos y 116 comunicados de las Casas Civil y Militar. La enfermedad que le conduciría a la muerte se había iniciado con una leve afección gripal hacia el 14 de octubre”. Poco después, el ministro León Herrera transmitió oficialmente la noticia por los micrófonos de Radio Nacional de España. Eran las 6.12 horas.

“En su testamento, leído por el presidente Arias en su mensaje radiotelevisado de las 10 de la mañana, el general Franco no hacía ninguna referencia ni al 18 de julio, ni a la guerra civil, ni al Movimiento”.

Tras la muerte del dictador, se acentuaron las expectativas de la oposición democrática. Y los acontecimientos se iban a suceder vertiginosamente. Como afirma Ramón Tamames, todas las organizaciones políticas coincidían en “el problemático presente y el no menos incierto futuro de España”, después de tantos años de falta de libertades.

Por último, y a través de no pocas vicisitudes y confrontaciones, “llegaron las elecciones generales, tras 41 años de forzado anquilosamiento. Y la mayoría supo de las urnas, por primera vez, y por primera vez ejerció el sufragio. Un sufragio empañado aún ciertamente de ausencias. Un sufragio sin las garantías deseables. Pero había que votar. Y se votó”. Era el 15 de junio de 1977.

En el distrito electoral de Alicante, compuesto por ocho zonas, y con un censo de 667.963 electores, fueron leídas para el Congreso de Diputados, 555.316 papeletas, de las cuales fueron admitidas 543.789, según el acta correspondiente a la última sesión del escrutinio general, celebrada el 21 de junio de 1977. Y para el Senado o Cámara Alta se contabilizaron un total de 553.143 votos, de los que resultaron válidos 541.178.

De acuerdo con estos datos, de los 15 partidos y coaliciones que comparecieron a los tan deseados comicios, obtuvieron escaños los siguientes: PSOE, con el 38'3% de los sufragios, cuatro, (Antonio García Miralles, Joaquín Fuster Pérez, Asunción Cruañes Molina e Inmaculada Sabater Llorens); UCD, con el 35'4%, otros cuatro, (Francisco Zaragoza Gomis, Luis Gamir Casares, Joaquín Galant Ruiz y José Luis Barceló Rodríguez); y, finalmente, PCE, con el 9'4%, uno (Pilar Brabo Castells).

Respecto al Senado, los candidatos electos fueron: Julián Andújar Ruiz (PSOE), José Vicente Mateo Navarro (PSOE), José Vicente Beviá Pastor (Coalición Unidad Socialista PSPV-PSP), y Roque Calpena Jiménez (UCD).

Decididamente, y las cifras cantan, la voluntad popular de la circunscripción de Alicante se decantó por opciones políticas de izquierda y centro, marginando así a aquellas vinculadas al franquismo y a la reacción. La derecha sufrió un serio revés, en el primer enfrentamiento que se dirimió pacífica y serenamente en las urnas, desde febrero de 1936.

A pesar del vacío ideológico que auspició el régimen autoritario del general Franco, a lo largo de cuatro décadas, y de su formidable aparato represivo, la sociedad expresó sus aspiraciones democráticas tanto tiempo secuestradas, en aquellas elecciones generales que habría de reintegrarle derechos y libertades, y a partir de las que "ya nada volvería a ser igual a sí mismo en este país nuestro".

Casi dos años antes, ya se revelaron ostensiblemente esas mismas aspiraciones democráticas, en circunstancias adversas. Fue cuando la Junta Democrática, una de las instancias unitarias ilegales de la oposición, resolvió convocar una manifestación, en Alicante. Se eligió la fecha: 30 de abril de 1975, con objeto de respetar el 1º de mayo, para las posibles acciones de carácter obrero y sindical; y el lugar: la Rambla de Méndez Núñez, el centro de la ciudad. La falta de experiencia y la responsabilidad contraída por los dirigentes de la citada plataforma política, alimentaron todo género de conjeturas, de fundados temores, de lógicas preocupaciones. Pero el proyecto se mantuvo en pie, tras no pocas discrepancias y vacilaciones.

Y aquel 30 de abril, a las nueve de la noche, de acuerdo con las previsiones de la convocatoria, cerca de 3.000 personas, alicantinas muchas y muchas también procedentes de todas nuestras comarcas, hicieron acto de presencia en el sitio convenido, donde se advertía un amplio despliegue policial.

En un principio, entre doce y catorce provocadores trataron inútilmente de alterar los ánimos, con todo un himnario de nostalgias. Pero los gritos rotundos y pacíficos de “!Amnistía y libertad” yugularon tan torpes propósitos. Después, llegarían las cargas de los “grises” —números de la Policía Armada—, las carreras, los golpes, las detenciones, en algunos casos a punta de pistola. Treinta y tres manifestantes fueron conducidos a Comisaría, de donde saldrían en libertad bajo fianzas de 25.000 y 10.000 pts. Por su parte, el gobernador civil, Benito Saéz y González-Elipe impondría diversas multas, por un total de 140.000 pts.

Aunque la cifra de los asistentes pueda resultar baja, no lo es tanto, si se considera el conjunto de condiciones imperantes en aquel entonces. De ahí que, en un posterior análisis, la Junta Democrática estimara positiva la respuesta: suponía un sustancioso avance en la práctica de las reivindicaciones cívicas, un paso decidido y esperanzador en la unidad de acción y una salida, aún tímida, de las oscuras galerías de la clandestinidad.

En cualquier caso, fue la primera movilización contra el franquismo que se produjo abierta y públicamente, en Alicante, después de la guerra civil.

## **De gentes, caudales y saberes**

Llegaban de La Mancha, de Murcia, de Andalucía, atraídos por el proceso industrializador y un precipitado auge turístico de nuestro litoral. La provincia, a impulsos de la etapa desarrollista, entraba en una dinámica económica donde la agricultura cedió la vez a la construcción y a las actividades zapateras, textiles y de servicios.

La década de los sesenta “será de verdadera explosión demográfica”. La ciudad de Alicante, con una tasa del 5'2%, ofrece el crecimiento más espectacular de toda la época censal. De

121.527 habitantes, en 1960, alcanza, en tan sólo once años, los 184.716, según datos del I.N.E. Pero el saldo migratorio se dispara todavía más en la primera mitad de los setenta. De modo que en 1975, y aún con la crisis energética de por medio, la población de hecho es de 219. 553 para la capital y de 1.060.601 para la provincia.

Tiempos de carencias y consecuentes mudanzas, son muchos los hombres y mujeres que llegan a Alicante, desde sus regiones emisoras, en busca de un salario. Se trata de mano de obra de baja cualificación, cuyo origen, en su mayoría, corresponde al sector primario, y que experimentará una elocuente y acelerada renovación profesional, con objeto de adecuarse a las nuevas tendencias productivas y que obviamente requieren de un mayor grado de especialización. Los sucesivos flujos migratorios disponen ya de una capacitación suficiente para su dedicación a los servicios, la administración y los empleos técnicos.

Tan sensible movilidad poblacional determinó un “urbanismo de sobaquina” estructurado radialmente en torno a las carreteras de Villafranqueza, Madrid y San Vicente. “A consecuencia del impulso demográfico de los últimos treinta años, se han ido desarrollando una serie de sectores urbanos, las más de las veces inconexos entre sí y alejados del centro de la ciudad, cuya finalidad era la de paliar el déficit real de viviendas que la ciudad presentaba”.

“(…) Ello ha ocurrido fundamentalmente a partir del inicio de la década de los 60, momento en que va a desarrollarse un amplio proceso de edificación al margen del Plan General de Ordenación y que se caracteriza por sus bajos niveles dotacionales, así como por densidades poblacionales muy elevadas (...)”.

Surgen los barrios de Montoto, de la Sagrada Familia, la Ciudad de Asís, las Mil Viviendas, Divina Pastora, las colonias de San Pascual, San Antonio, Nuestra Señora de los Angeles, Requena, el grupo Tómbola, la Ciudad Elegida Juan XXIII y el populoso Virgen del Remedio, cuya primera fase ostenta la densidad más alta de Alicante, con 607 habitantes por hectárea.

En cuanto se refiere a la distribución sectorial del conjunto de la población activa de nuestra ciudad, se observa, entre los años 70 al 75, una notable terciarización que coincide con la in-

corporación de la mujer al trabajo. En ese período, el número de personas empleadas en el comercio y servicios pasa de 36.301 a 43.622. La construcción igualmente aumenta sus activos de 7.616 a 9.531; en tanto la industria permanece estacionaria o acaso con un leve incremento del orden del 1'3% anual, en alguna de sus ramas; y el grupo primario resulta prácticamente imperceptible, con un censo de 1.236 agricultores y pescadores ubicados en las partidas rurales de la Cañada, Bacarot, Fontcalent, etc. y en la isla de Tabarca.

Por el contrario a partir del 16 de octubre de 1973, en que a consecuencia de la guerra árabe-israelí, los países miembros de la OPEP acordaron el alza de los precios del petróleo, que desencadenó una profunda crisis económica en España, muy a pesar de las disposiciones con las que se pretendía neutralizar, provocó una fuerte subida en el índice del coste de la vida, una extensión del paro y un crecimiento del PNB casi nulo, ya en 1975.

El impacto de la crisis se advirtió en los sectores económicos provinciales y locales, si bien en lo que respecta a la construcción, y concretamente en Alicante, continuó en ascenso, hasta 1979, cuyo número de viviendas edificadas 2.353 se encuentra por debajo de las 3.119 correspondientes a 1973.

Pero en este mismo año, con la crisis de los crudos y todas sus secuelas, la situación en nuestro país se agravaba considerablemente. Poco después de la decisión de la OPEP, el 20 de diciembre, un espectacular atentado ponía fin a la vida del almirante Carrero Blanco, dinamitando así el tinglado dispuesto para garantizar la continuidad del Régimen. Franco designo presidente del gobierno al citado almirante, en el anterior mes de junio, y tan inesperada y aparatosa muerte, reveló "la latente crisis política, que no tardó en acentuarse al coincidir con el brusco final de una onda expansiva de la economía que duraba desde finales de 1971".

Once días después, el 31 de diciembre, el ex ministro de la Gobernación accedería a la cabecera del ejecutivo. Carlos Arias Navarro llegó con un paquete programático de cuatro puntos que se esfumarían, sin apenas dejar rastro, en el llamado "espíritu del 12 de febrero", colapsado por el propio "bunker", donde se cobijaban las filas más integristas del bloque del Poder, y desde-

ñado por la oposición democrática que ya apostaba por alternativas diáfanas de cambio social y político. De manera que, al frustrado intento aperturista del Régimen, seguiría “la postura involucionista del gobierno que en la práctica se endureció en temas como retirada de pasaportes, proliferación de multas, embargos de prensa, prohibición de actos culturales, permanencia de presos políticos y sindicales con largas sentencias de prisión (el sumario 1.001, para Camacho, Sartorius, Saborido, etc.), nuevas detenciones, etc”. No obstante, aquellos últimos meses de 73, tan abastecidos de peripecias y acontecimientos, prolongaron la degradación del franquismo, el desmantelamiento de una dictadura que pretendía mantenerse a toda costa, con el último y único recurso de la represión sistemática.

Mientras, en nuestra ciudad, se consolidaba lentamente un amplio espectro de grupos y partidos de muy varia ideología, pero animados por el común propósito de liquidar definitivamente aquella situación insostenible. De otro lado, la cultura no oficial, con su tonelaje implícito de subversión, conmueve los cimientos de la ortodoxia institucionalizada, y levanta recelos, sospechas y acciones coactivas. Tal es el flagrante caso del Club de Amigos de la UNESCO que desde su fundación, el 10 de noviembre de 1965, y bajo la presidencia sucesiva de Ernesto Contreras, E. Cerdán Tato, Francisco Moreno Sáez, Manuel Rodríguez Martínez, José Vicente Mateo y María Teresa Molares Mora, estuvo sometido a la hostilidad de los funcionarios gubernativos y al más estricto celo de la autoridad. Evidentemente, aquel ámbito solidario, tolerante, democrático y cívico, originó no pocas e inquietantes preocupaciones y obstáculos que propiciarían toda una contumaz ejecutoria de medidas censurantes y prohibiciones, hasta inaugurado ya el año 77, si bien, por entonces, la Administración se mostró en sus competencias algo más permisiva, cauta y volátil.

Desde su constitución, el Club exhibe un abrumador catálogo de actos no autorizados o suspendidos, a última hora, en base a determinados supuestos arbitrarios, confusos y variopintos. De modo que, entre otros muchos, ni Aguilera Cerni, ni José María Diez Alegría, ni Félix Santos, ni Vicente Verdú, ni Felipe González pudieron pronunciar sus respectivas conferen-

cias, por esta o aquella razón o sinrazón, más propiamente. En el caso del actual presidente del Ejecutivo que, el 29 de febrero de 1976, iba a hablar acerca del “Análisis de la situación política en la España actual”, se confabularon muy vidriosas e inextricables fuerzas que, tras una enconada campaña de presiones y graves amenazas, lograron sus propósitos, en tanto los “amigos de la UNESCO”, después de “un sinfín de infructuosas idas y venidas”, se vieron obligados a cancelar la anunciada intervención del dirigente socialista.

Pero el Club que siempre anduvo apurando los estrechos márgenes operativos, sí posibilitó la presencia de Enrique Miret Magdalena, Joaquín Ruíz Giménez, Pablo Castellano, Armando López Salinas, Enrique Tierno Galván, Vicent Ventura quien el 14 de marzo de 1975, disertó sobre “Ser valenciano en Alicante”, sin la preceptiva licencia, por lo que la institución cultural y decididamente antifranquista tuvo que pechar con una multa de 5.000 pts., por cuya menor cuantía “hubo que convenir que el episodio no tuvo o debió tener más repercusiones que las atribuibles a una venial y cuasi amistosa reprimenda”.

En su escrupulosa y azacanada gestión en la defensa de los derechos humanos, de la práctica de la cultura, del acceso a la educación y de las libertades fundamentales, el Club de Amigos de la UNESCO impulsó diversas iniciativas civiles, organizó y participó en homenajes a Pablo Picasso, Antonio Machado y Miguel Hernández, se manifestó reiteradamente contra la violencia y la pena de muerte, sustanció, en fin, un amplio programa de actividades tendentes a “la difusión de unos valores humanísticos de convivencia, tolerancia, respeto, diálogo entre los jóvenes, ayudándoles a adquirirlos; la siembra, entre mozos y mayores, de una virtud devaluada por la agresividad individualista de la sociedad establecida: la solidaridad”. Y todo ello, tan someramente enumerado, entre el sobresalto, la desazón y el acoso.

Y así, hasta el año 75. En enero, se conceptuó al Club como pacto democrático. José Vicente Mateo escribe: “Surgió para anudar los acuerdos y las coincidencias en el doble pleno de la vinculación al Club y a las instancias políticas, una idea que se llevó a cabo sin grandes dificultades ni, eso parece, reservas. Se preparó para la renovación del Comité Ejecutivo que todos los

años, por costumbre, cumplía la Asamblea General de enero, una dirección, la primera, de concentración o coalición en frente amplio, anticipo, todavía por su lado los colectivos de la Junta Democrática y la Plataforma de Convergencia democrática, de la llamada “Plataforma” o, dentro del País Valenciano, la posterior *Taula de Forces Polítiques i Sindicals (...)*”.

“Los representantes de este gesto histórico se llamaban, llaman: Segundo García López-Manzanet, Vicepresidente, del Partido Socialista Obrero Español; Rosa Polo Villaseñor, Secretaria General del Movimiento Democrático de Mujeres; Fernando Ballenilla García de Gamarra, Secretario General Adjunto, del Movimiento Comunista del País Valencià; Enrique Louis Rampa, Secretario de Propaganda, de Izquierda Democrática (posteriormente, ingresaría en el PSOE); Carlos Salinas Salinas, Secretario de Propaganda Adjunto, del Partido del Trabajo de España; Francisco Javier Orbea Mira, Tesorero, de la Unión Social Demócrata Española; Manuel Perales Pérez, Bibliotecario, del Partido Socialista del País Valencià (también en el PSOE luego); Pedro Reig Mazón, del Partido Socialista Obrero Español; Enrique Cerdán Tato, dirigente del Partido Comunista de España; José Navarro Azorín, de los movimientos obreros católicos HOAC/JOC; y, finalmente, en representación de las filiales a la sazón clausuradas de Alcoi y Elx, respectivamente, Josep Albert Mestre Moltó y Josep Maraldés Ibarra. Presidía yo, representante en la Junta Democrática de los “Demócratas Independientes”.

Con la transición, el Club de Amigos de la UNESCO inicia una nueva y aparente crisis, fomentada, sin duda, por las circunstancias políticas. Sus dependencias se convierten en asilo de un personal heterogéneo” que entraba y salía, circulaba por la casa a su antojo, la pisaba con pasmoso desenfado (...). “Por allí transitaron para los actos que les plugo, se apoderaban de cualquier despacho, de la biblioteca, del salón de actos o del inmueble entero (...).” Partidos, sindicatos, organizaciones y colectivos estables y ocasionales, huérfanos, por entonces, de hospedería alguna ocuparon el Club y, durante meses, vivaquearon en él “y a nadie, o casi, a la mayoría, se le ocurrió preguntar quién y cómo se mantenía el invento, cuál era la contribución

condigna, tan repletos que estaban todos de regeneracionistas cuando no mesiánicas intenciones”.

Pero cuando en el 77, el gabinete Suárez acomete la legalización de los partidos políticos y de las centrales sindicales, los militantes afiliados a unos y otras, socios interinos del Club, se dispersaron en busca de sus propios cuarteles. Momentos de legítimos júbilos y presuras, el Club, años de hogar común y transitorio de tantos, acusó aquella masiva desbandada que habría de puntualizar su ya irreversible desvanecimiento. Fue estéril la llamada que, el 2 de mayo de 1977, formuló el entonces presidente y más tarde senador José Vicente Mateo a todas las organizaciones de oposición democrática al Régimen. Agobiado por una situación económica insostenible, sucumbió, final y fatalmente, el 12 de septiembre de 1980, en el curso de una asamblea extraordinaria. Con él, se clausuraron quince años de historia, un copioso capítulo de contradicciones y fracasos, de coraje y progreso, de valores cívicos y de experiencia colectiva.

Y junto a los “amigos de la UNESCO”, obstinados también en levantar y ejercer una cultura viva y mayoritaria, despojada de tuteladas oficiales, diversos grupos teatrales tanto de la ciudad cuanto de la provincia, lanzan un manifiesto a la opinión pública, el 25 de septiembre de 1975, convencidos de que “el teatro no es en sí un elemento de evasión, sino una de las más altas plataformas de comunicación y de luchar cara a la problemática inmediata del momento histórico, pensamos que el teatro, como fenómeno cultural y social, debe responder a la necesidad de transformar y renovar todo lo anacrónico y estático”, y lo rubrican “La Cazuela”, “Alba-70”, “Agora”, “T.A.M.”, Teatro de Cámara, “Gente”, “Ensayo 30”, Teatro Club de la C.A.S.E. y “La Mamá Meteco”. Simultáneamente, o casi, los artistas plásticos de ideología más lúcida y comprometida, sin abdicar de sus propias investigaciones estéticas, pero convencidos de la función social del arte, tratan de interesar a los sectores populares y de superar la disociación obra-público, de desacralizar el arte, de ponerlo en la calle, en fin. Son entre otros, “Integració” (Adriano, Candela Vicedo, Paul Lau y Vicente Mora), el grup d’Elx (Sixto, Coll, Agulló, Castejón y, en ocasiones Castillejo), y Alcoiart (Toni Miró, Masiá, Alejandro y Roc). Las llamadas, a la

sazón, “fuerzas de la cultura”, sin adscribirse necesariamente a las todavía frágiles formaciones políticas, irrumpen en un territorio movedido y refractario, con el bienintencionado propósito de rescatar, en la práctica cotidiana, la libertad de expresión, enajenada, como todas las libertades, al franquismo.

En la misma ardua empresa, andan algunos medios de comunicación o informadores, con socaliñas y arriesgados disimulos, siempre bajo la suspicacia de los custodios oficiales de la noticia. Y será el diario “*Primera Página*” el que, tras una inicial etapa de afecciones y obediencias, concluya desmantelado, después de un sinfín de peregrinas peripecias. Sistemáticamente sometido a falta de recursos, amenazas de grupos ultraderechistas, sanciones y multas gubernativas de elevada cuantía, sus dependencias e instalaciones serían clausuradas el 26 de julio de 1972 y definitivamente precintadas algo más tarde. Apenas transcurrido un mes, y por exhorto, se notificó auto de procesamiento del Juzgado de Orden Público, sumario de urgencia núm. 1.181/72, “al redactor Enrique Cerdán Tato, por el presunto delito de propaganda ilegal y en el que se dice: “Resultando que se confiesa autor de una serie de artículos o trabajos periodísticos publicados en el diario de Alicante, bajo el título “Desde Alcoy para “*Primera Página*”: La voz del trabajo” (...).” Anteriormente, se escribió otro informe seriado acerca de la situación laboral en Elche, iniciativa que aceptó, de manera informal el gobernador Mariano Nicolás García y con mayor énfasis el entonces delegado provincial de Trabajo Ciriaco de Vicente, Sin embargo, se dispararon, por vez primera en Alicante, los resortes del artículo 2º de la ley de Prensa de 1966 artículo “famoso ya en todo el mundo periodístico, no sólo nacional” y que “la práctica ha demostrado que estaba llamado a ser el gran cajón de sastre de las reales o pretendidas infracciones a lo dispuesto en la ley”, según Manuel Fernández Areal, quien asimismo apunta la subsiguiente reforma del Código penal” en virtud de la cual se consideraría como delito toda posible infracción a las limitaciones al derecho de libre expresión y difusión de ideas señaladas en el artículo segundo de la ley”.

La respuesta de los diversos sectores de la producción implicados en tales informes resultó tajante. En el curso de un sólo

día y subrepticamente se recaudaron las cincuenta mil pesetas fijadas en el auto, en concepto de fianzas, para obtener la libertad provisional del encausado y asegurar las responsabilidades pecuniarias que pudieran declararse procedentes. En diciembre del mismo año, una comisión de obreros visitó al gobernador civil a quien hizo entrega de un escrito de protesta en el que se afirmaba: “Denunciamos el trabajo domiciliario y la industria clandestina que paga salarios dignos del siglo XIX; la carestía de la vida y los jornales de hambre, tan sólo paliados por las horas extras; las frecuentes coacciones ejercidas sobre los enlaces sindicales; y especialmente la desposesión del más elemental, legítimo e inalienable de los derechos: del derecho a la autodefensa que es el derecho a la huelga”. Cinco mil firmas avalaban aquel irreplicable acto de solidaridad con el procesado. Cinco mil firmas de trabajadores textiles y metalúrgicos, de la construcción, de la enseñanza, de profesionales y artistas. Cuando se celebró la vista, en juicio oral y público, en el TOP, el ministerio fiscal, abrumado por el conjunto de pruebas testificales y la posibilidad de un paro anunciado, modificó sus conclusiones provisionales, rebajándolas hasta límites imprevisibles y ridículos. Era ya el 26 de septiembre de 1973. A Madrid, se desplazaron numerosos testigos, compañeros y amigos, procedentes de Alicante, Alcoy, Elche y otros lugares. Y asistieron también al juicio, cuya defensa estuvo a cargo de Jaime Sartorius, comentaristas políticos y laborales, directores de varias publicaciones y diversas personas del mundo de la cultura, entre ellas Eusebio Sempere. Y así fue como el procesado sería condenado, por último, “en concepto de autor de una falta contra el orden público, a la pena de mil pesetas de multa”.

### **De nuevo, los sindicatos de clase**

Generosa y sañudamente, la venganza del franquismo se derramó sobre la clase obrera. Muertos, exiliados o encarcelados sus dirigentes, y desbaratados sus más combativas e históricas centrales, UGT y CNT, por el decreto núm. 108 de 13 de septiembre del 36 y por la Ley de Unidad Sindical del 40, los trabajadores se vieron obligados a integrarse en las estructuras vertica-

listas del nacionalsindicalismo victorioso. Sus teóricos abolieron, de un plumazo, las clases sociales, en un gesto de inútil prepotencia.

Porque, muy pronto y en medio de un ambiente desolado, se reanudarían tímidamente las reivindicaciones de los desposeídos, cuyo poder adquisitivo se desplomó, como recuerda Tuñón de Lara, en tanto el capital industrial y las reservas bancarias crecían en un proceso de acumulación capitalista, a lo largo de dos décadas abiertas a la rapacidad de la oligarquía financiera y terrateniente.

En la lucha por la reconquista de los derechos que habían sido secuestrados a la clase trabajadora desde el final mismo de la guerra civil sumariamos la comparecencia de algunas organizaciones de carácter apostólico, HOAC y JOC, que, desde una impunidad inicial, se decantarían en una vanguardia cristiana capaz de asumir la problemática social y de denunciar públicamente, a través de "Forja, su órgano de expresión regional, la injusticia imperante; la ley de Convenios Colectivos de 1958; la emigración masiva de mano de obra a Europa que posibilitó contactos con refugiados políticos y la adquisición de nuevas tácticas y fórmulas organizativas; la aparición de las comisiones obreras como espontáneos instrumentos de defensa de los asalariados; y el cada vez más inoperante y desprestigiado aparato sindical del Régimen.

Precisar la implantación de Comisiones Obreras en la ciudad de Alicante resulta aventurado, aunque el hecho no se produjera con el retraso que sostiene Amsden, con respecto al País Valenciano, en su conjunto. En 1966 ya se celebra una primera reunión fundacional, con representantes alicantinos. Pero, con alguna anterioridad, se registran movimientos tendentes a adecuar las nuevas fórmulas reivindicativas a nuestras concretas condiciones sociolaborales.

Desde la inicial comisión surgida en la mina asturiana de "La Camocha", según Marcelino Camacho, con la fugacidad propia de la primera etapa de esta original forma de lucha obrera, hasta su organización, como sindicato de nuevo tipo, tras la asamblea de Barcelona de 76, CC.OO. ha observado una notable capacidad combativa, contra la dictadura que, por sentencia del

Supremo de 1967, las situó fuera de la ley, sin que tal medida lograra reducir sus actividades.

En Alicante y particularmente en Alcoy y Elche, ciudades más industriosas y consecuentemente con mayor presencia proletaria, Luis Villanueva, Juan Quereda, Francisco Gallardo, José Company, Fina Alberola, militante de la HOAC, José Linares y Justo Linde, entre otros muchos, activan el movimiento obrero en las comarcas más conflictivas de la provincia.

En Alicante, funcionó una comisión, con motivo de las deliberaciones de un convenio, en la fábrica del aluminio —ALCAN y luego ENDASA— que desapareció poco después de acuerdo con su naturaleza fluctuante e imprecisa. Tras diversos acontecimientos, las elecciones sindicales del 71 y del 75 fomentarían, “formas de trabajo abiertas flexibles y, sobre todo, enraizadas en las propias empresas”. CC.OO. se consolidan a través de las luchas reivindicativas, de los paros y de las huelgas que se suceden casi ininterrumpidamente, en la década de los 70, con la participación de las bases y la incorporación de jóvenes dirigentes, entre los que se cuentan en nuestra ciudad, Manuel Giménez y Miguel Vicente Segarra. Según el semanario comunista del País Valenciano “*Cal Dir*”, CC.OO. contaba, en nuestra provincia, en el 77, con cerca de 65.000 afiliados. Y era, junto con UGT y USO, una de las tres centrales mayoritarias y de más sólida participación social.

También a principios de los sesenta, surge la Unión Sindical Obrera, en Valencia y de la mano de José Sanchís quien sucesivamente la introduce en diversas comarcas alicantinas. Sucede, sin embargo, que sus militantes se integran en Comisiones y sólo en el año 67, “cuando ven que los dirigentes de éstas estaban muy vinculados al PCE”, deciden potenciar su propia organización que alcanzará un considerable peso específico a partir del 72-73. Más tarde, a finales del 75, Luis Sirvent Ferrándiz y César Rubio Aracil la constituirán en ENDASA, de la que ambos son asalariados. USO, en Alicante, llegaría a través de los contactos de César Rubio con López Castillo, Casimiro Ros y Marisa López, a la Telefónica, a la Banca y a las industrias químicas, respectivamente.

César Rubio y Angel de Pablo García (CC.OO) ponen en pie el comité de trabajadores de ENDASA, en el que figuran además José Ruiz Montoya (CC.OO), Félix Campillo (MOA), Luis Sirvent (USO) y Humberto Llavador Martínez (antiguo cenetista, afiliado a USO) y que se ampliará con la incorporación de Francisco Gallardo (CC.OO) y algunos otros trabajadores. El dicho Comité derrota abrumadoramente al Jurado de Empresa, y se erige en legítimo representante de las reivindicaciones de sus representados. La experiencia se repetirá al año siguiente con resultados satisfactorios (*“La Verdad”*, 12 de octubre de 1976).

Día a día, la USO se afianza, amplía sus bases y dispone de cuadros en la mayor parte de las comarcas. Está presente en las plataformas unitarias de carácter político y sindical. A principios del referido año 76, se alinea con UGT, CNT, OC (Obreros Cristianos) y TAI (Trabajadores Autogestionarios Independientes), en la efímera Alianza Obrera. De acuerdo con fuentes propias de USO, sus afiliados, en la provincia y en el 77, alcanzaban la cifra de 24.000.

La Unión General de Trabajadores, la más veterana de nuestra centrales sindicales, comienza a reorganizarse, de acuerdo con las nuevas directrices, a partir de 1974. Dos años más tarde, concretamente, en mayo del 76, y tras la celebración del XXX Congreso, representantes de diversas agrupaciones locales, bajo la presidencia del dirigente ilicitano Manuel Arabid Canto, proceden a la elección de una Comisión Ejecutiva Provincial, cuya secretaría general recae en José Cortés Martínez, quien ya ostentaba el mismo cargo en la UGT de Alicante; las restantes secretarías de organización, administración, prensa, relaciones con otras fuerzas y formación, serán ocupadas respectivamente por Olga Ruiz, Francisco Campillo, Bienvenido Zaplana, Julio Pérez Aguado y Agustín Fernández.

En el primer congreso provincial ugetista que se lleva a cabo el 28 de febrero del 77, aún en la ilegalidad, y al que asisten más de 200 delegados, se confirma en su cargo al mencionado secretario general, quien en un nuevo congreso de carácter extraordinario, y ya al amparo de la ley, será reelegido. Por entonces, el sindicato socialista contaba con cerca de 60.000 afiliados, según los datos facilitados por el mismo.

Posteriormente, accedería a la secretaria general de la UGT, Angel Franco. Era el mes de noviembre de 1977.

La otra central histórica, la Confederación Nacional de los Trabajadores, se reimplanta en Alicante, en 1972. La CNT (AIT) mantiene previos contactos con Madrid. Y la presencia activa de "Amanecer", grupo autónomo específicamente anarquista que, en estrecha colaboración con los más experimentados militante experimenta dos militantes, posibilitan la puesta en marcha de la organización.

La CNT impulsa los movimientos vecinales y el comité pro-presos. Comité que, a finales del 75, consiguió de la dirección del entonces llamado Reformatorio de Adultos de Alicante, la entrada de un médico para atender a Fernando Carballo, encarcelado en tal centro penitenciario, al tiempo que prestó ayuda a otros muchos reclusos.

Y fue en ese año, cuando publicó el boletín "Amanecer" como órgano de expresión del Comité del País Valenciano de la Confederación Nacional del Trabajo. Por su parte, la Federación Ibérica de Juventus Libertaries d'Alacant editó su portavoz "Kronstadt".

Momentos emotivos fueron la puesta en libertad de Floreal Rodríguez y del mencionado Fernando Carballo, después de cumplir largas condenas.

El 28 de abril de 1977, se legalizarían los sindicatos de clase. Pero en los últimos e intensos años de la dictadura y del tardofranquismo, las fuerzas sindicales realizan diversas movilizaciones en Alicante y en la provincia, de muchas de las cuales dejamos aquí, siquiera sea, sucinta memoria: la primera huelga general de la posguerra, en Alcoy (enero, 1974); la huelga de los asalariados de la industria juguetera de Ibi; los paros y protestas de los PNNS de los institutos alicantinos que pedían contrato laboral y gestión democrática de los centros de enseñanza; el conflicto de la Telefónica que pone en pie a un millar de trabajadores, en Alicante; los movimientos huelguísticos en Elche, donde unos 10.000 obreros del calzado defiende su plataforma reivindicativa y paralizan el 90 por ciento de las fábricas del ramo; en Elda, también el sector zapatero, una vez más, exige mejoras salariales y laborales; en Crevillente; en Callosa de Segura; y en

Alicante asimismo, sanidad, enseñanza y hostelería se suman a tan abultada relación de protestas y luchas reivindicativas.

Toda esta dinámica del movimiento obrero, a la que se incorporan trabajadores del sector terciario, confirma un grado de madurez y responsabilidad de las bases dotadas ya de sus vanguardias históricas o de reciente cuño, y con una conciencia lúcida de los problemas sociales y políticos tendente a la decidida reinstauración del orden democrático.

Por supuesto, estas y otras muchas movilizaciones tienen como marco la impronta de la represión. Simultáneamente se producen sanciones empresariales, detenciones y cargas de las FOP. En ocasiones, tan desmedidas y violentas que, en una de ellas, en Elda y el 24 de febrero de 1976, cae abatido el joven Teófilo del Valle Pérez. Era la primera víctima del año, la primera del postfranquismo. La *"Gaceta del Derecho Social"*, de Madrid, concluía así la trágica noticia: "Mientras, unas doscientas personas realizaban una asamblea en una iglesia del barrio en construcción, y sería al salir de la misma, cuando se encontrarían con varios vehículos de la policía que pasaban frente a ellos. Se lanzan piedras al último coche. Sus ocupantes bajan y desaparecen...".

Una nota del Gobierno Civil interpreta los hechos a su manera, como resultaba habitual, e incluso se apela inútil y cruelmente al descrédito personal. Pero la estratagema no prospera. Más de 20.000 personas acompañan al féretro hasta el cementerio. Luego, huelga general en Elche, en Elda... Mientras una comisión ciudadana exige el esclarecimiento del turbio suceso. Para el siguiente domingo, el Consell Democrático y la Junta Democrática convocan una manifestación de solidaridad y solicitan la dimisión de la primera autoridad provincial. La manifestación obviamente se reprimirá con todo rigor. En todo el País Valenciano se celebran actos de protesta.

El 12 de noviembre de 1976, la COS (CC. OO. UGT y USO) convocan una jornada de paro, en toda España. Fuentes oficiales, afirman que tan sólo 16.500 trabajadores y 9.000 más de manera momentánea la secundaron. Sin embargo el "Centro de Estudios Laborales", de Valencia, ofrece un total de 219.000 para todo el País Valenciano, de los cuales 50.000 corresponden

a nuestra provincia. En el informe de la citado Centro se dice: "ALICANTE.- Construcción, paran 2.000 trabajadores. No hay clase en los institutos de Babel, Jorge Juan y Femenino. Tampoco en la Escuela de Magisterio. Asamblea y paros en algunas facultades del CEU y en la Escuela de Ciencias Empresariales. Poca asistencia a los mercados. Manifestación de 1.500 personas en la Rambla de Méndez Núñez a las 8.30 de la tarde, convocada por Alianza Obrera. Disuelta por la policía. Cargas y algunas detenciones. Unas 38 detenciones, en conjunto, en la provincia de Alicante".

Otro llamamiento de USO y CC.OO, con objeto de repudiar las medidas económicas del Gobierno, se produjo el 15 de abril de 77. En aquella ocasión hubo paros y concentraciones en Elche, Alcoy, Alicante..., a resulta de los cuales se practicaron varias detenciones, lo que motivó la repulsa de las organizaciones sindicales y de la Taula de Forces Politiques i Sindical d'Alacant, dos de cuyos miembros, José Luis Berenguer (ORT) e Ignasi Alvarez Landete (MCPV), se contaban entre los detenidos.

Época, en fin, en intensa y agitada, donde, junto a las organizaciones políticas y obreras, participan amplios sectores ciudadanos, profesionales, estudiantiles y culturales.

## **Homenaje de los pueblos de España a Miguel Hernández**

La Semana Homenaje al poeta oriolano, la organizó el Departamento de actividades culturales de la Universidad de Valencia, en abril de 1967. Intervinieron intelectuales y artistas, y hubo exposiciones, recitales y mesas redondas, aunque muchos actos tuvieron que suspenderse "a fortiori". Se pensaba en un desplazamiento al cementerio de Alicante, al lugar donde yacen sus restos. Pero los controles policiales impidieron que la mayoría de turistas y autocares procedentes de diversos lugares de España recalasen en Orihuela y continuaran su viaje hasta el humilde nicho del autor de "Vientos del pueblo". Tan sólo consiguieron su objetivo algunos grupos que lograron burlar la vigilancia de los "grises" que montaban guardia en las puertas del cementerio municipal alicantino.

En 1971, la asociación oriolana “Tháder” llevó a efecto en el cine Riacho de la ciudad natal de Miguel Hernández una serie de actos conmemorativos, que, tras su celebración, dejaron una secuela de registros e interrogatorios.

Pero fue ya en el postfranquismo, cuando tuvo lugar, el “Homenaje de los pueblos de España a Miguel Hernández, el “Homenatge del pobles d’Espanya a Miguel Hernández”, el “Homenaxe dos pobos de España a Miguel Hernández”, del 17 al 27 de mayo de 1976. La actividad de los promotores resulta abrumadora. Se programan y coordinan más de 200 actos, en un proceso de dinamización cultural y movilizaciones populares. Y las adhesiones pasan de las 500, entre entidades culturales y sociales, universidades y personas físicas.

De inmediato comenzaron las dificultades. El gobernador provincial Benito Sáez González-Elipe, expropia la calle y prohíbe los tres actos presumiblemente más multitudinarios: el 23 en el Altabix, de Elche, en donde estaban previstas las actuaciones de Raimon, Elisa Serna, Adolfo Celdrán, Francesc Moises, Los Juglares, etc.; el 25, en el Rico Pérez, con la participación entre otros, de Ovidi Montllor, Luis Pastor, Manuel Gerena, José Menese, Enrique Morente, Pepe Taranto Morón, Laura Díaz, Vicent Andrés Estellés y Emilio Rodríguez Bernabéu; y las verbenas populares que debían celebrarse en Orihuela durante los días 26 y 27, y que clausuraban todo un ciclo de reintegración poética y humana de Miguel Hernández a su pueblo.

La prensa local y nacional se hizo eco de los acontecimientos que se sucedieron en Alicante y en la provincia: desde las presiones recibidas por los artistas plásticos, Sixto, Díaz Azorín, Arcadio Blasco, Carmen Perujo, Mario Candela, Alfonso Albacete, Manolo Manzanaro, Adriano, Díaz Padilla, Segundo García, Carmelo Trenado, Castejón, Pepe Gutiérrez, Canet, Genovés, Gabino, Pepe Caballero, Párraga, Equipo “El Cubri”, Cacho... quienes a pesar de todo pintaron las fachadas de las humildes casas del barrio oriolano de San Isidro, con murales alusivos al poeta, a su obra y a las circunstancias de la España que le tocó cantar y sufrir; hasta las intervenciones telefónicas, la vigilancia de la brigada política-social, las cargas de los antidisturbios y las inevitables detenciones, que impedirían los recitales de Altabix y

Rico Pérez, “El homenaje de los Pueblos de España a Miguel Hernández ha quedado, pues, visiblemente mutilado”, noticiaría “*Cambio 16*”. Con todo, constituyó la expresión pacífica y democrática de amplios sectores de la ciudadanía frente al continuismo reformista del gobierno Arias-Fraga que andaba ya con el rumbo desbaratado, antes de poner en marcha su proyecto político. El semanario “Posible” en su núm. 72, y “*Blanco y Negro*”, en el 3343, dejaron también testimonio de este acontecimiento que habría de prolongarse sucesivamente por Albacete, Murcia, Madrid, Valencia, Barcelona...

### **Una amplia oferta política**

La década de los 70 contempla la reestructuración y desarrollo de las más veteranas fuerzas políticas e ilumina el nacimiento de nuevas formaciones. Se posibilita así un amplio abanico de alternativas que, con frecuencia, conduce peligrosamente a la atomización y a la pura presencia testimonial.

En Alicante, el Partido Comunista de España que durante los inmediatos años anteriores ha observado una cautelosa presencia, consolida su comité local, bajo la responsabilidad de Manuel Soriano, en 1970. Y poco después, ya con Antonio Martín Lillo, suscita una comisión provincial provisional, para constituirse posteriormente en comité provincial que se ampliará en enero del 71, en una época aún llena de zozobras y dificultades. Es por este mismo tiempo, cuando se edita el primer número de “*Viento del pueblo*”. En 1974, habría de sufrir de una de las caídas más sensibles. La noticia se difundió a través de los medios de comunicación de todo el país. Los titulares decían: “Desarticulación de una célula comunista”. En realidad, muchos de los detenidos pertenecían al secretariado y al comité provincial. Según el auto de procesamiento, procedimiento de urgencia 480/74 fueron encausadas 21 personas. En las posteriores instrucciones sumariales, fueron sobreesidos varios de los inicialmente implicados. El indulto real de 25 de noviembre del 75, se aplicaría a otros de los procesados, en tanto Martín Lillo, Fernando Belmonte, Miguel Díaz, Germán Aliaga y Manuel Soriano, serían encarcelados en Murcia, hasta que fueron juzgados el 2 de marzo del 76, condena-

dos a 5 años y puestos en libertad, merced al referido indulto. Antonio Balibrea, redactor a la sazón de *“La Verdad”*, en su informe titulado: “Más de 20 grupos políticos en la provincia de Alicante” (11.1.76), resume: “PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (PCE). Su órgano provincial es, *“Viento del Pueblo”*. Es uno de los grupos políticos que primero hicieron su aparición en Alicante. Su análisis, estrategia y táctica política se definieron en el VIII Congreso celebrado en 1973. En 1974 fue detenido en Alicante un supuesto Comité Provincial del PCE, entre los encarados figuraba el escritor alicantino don Enrique Cerdán Tato y don Antonio Martín Lillo, actualmente en la cárcel de Murcia”. Indudablemente, el PC alcanza una organización eficaz, combativa y disciplinada, y un claro protagonismo en la lucha contra la dictadura que no se corresponde, en modo alguno, con los parvos resultados obtenidos en las urnas en las elecciones generales del 77.

El citado periodista, escribe en su informe: “PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL (PSOE). Felipe González es secretario general del mismo desde el antedicho congreso (el de Suresnes, en Francia, en 1974). En Alicante se ha difundido su órgano de expresión *“Avant”*. El abogado laboralista alicantino Antonio García Miralles es miembro del Comité Nacional de dicho partido”. García Miralles comparte bufete con Alfonso Arenas Ferriz y Angel Luna. El sector renovado o felipista registra, a partir de entonces, sucesivas altas en sus filas: Alberto Pérez Ferré, Angel Franco, Gabriel Molina, Olga Ruiz, Gumerindo Olivares, Segundo García, Inmaculada Sabater, Asunción Cruañes y Pedro Reig Mazón, procedentes de los Círculos *“Juan XXIII”*, y Angelita Rodríguez, quien tras 14 años de cárcel, se reincorporó al PSOE, en Alicante, en 1975. En su momento, Manuel Arabid manifestó: “Desde el 74, los comités del partido y de la UGT están formados por personas distintas. Pero hasta entonces, todo lo dicho para el PSOE es asimismo válido para el sindicato. Precisamente, en el 76, abandoné la secretaría general de la UGT, en la provincia, y pasó a ocuparla, tras su elección, José Cortés”.

Y aunque la estructuración del PSOE se consumará tardíamente, barrera, en las primeras legislativas, mientras el otro sec-

tor escindido, el llamado sector histórico, quedará definitivamente desarbolado tras su fracaso electoral. La tensión entre socialistas del interior y del exterior se acentuaría en el período 1970-72, descolocando a Rodolfo Llopis quien perdió su hegemonía, cuando la Internacional Socialista sancionó como único el PSOE renovado del interior. En el marco de este debate, se inscribe la incorporación de García Miralles a la organización provincial, para acceder, tras el ya mencionado Congreso de Suresnes, al Comité Federal y, algo más tarde, a la Ejecutiva.

El Consejo de Ministros del martes, 8 de febrero de 1977, modificó la ley de Asociaciones Políticas, de modo que, en última instancia, será el Tribunal Supremo quien decida acerca de la legalización de los partidos. El PSOE, y otras muchas formaciones situadas a su derecha, la obtendrá de inmediato, mientras el sector histórico la conseguirá el 24 de aquel mismo mes.

Dos meses después, el sábado, 9 de abril, se da luz verde al PCE, y con él al PCPV (Partit Comunista del País Valencià), creado en diciembre del 76. La medida sorprende y provoca reacciones encontradas. En Alicante, como en el resto de España, los comunistas, sus simpatizantes y la oposición de izquierdas celebrar el acontecimiento. Pero aún quedan muchos partidos que han intervenido en la lucha contra la dictadura y que exigen su reconocimiento .

Son partidos minoritarios, pero acreditados por su activismo: la ORT (Organización Revolucionaria de Trabajadores); el MCPV (Moviment Comunista del País Valencià); Bandera Roja; la LCR (Liga Comunista Revolucionaria); el PTE (Partido del Trabajo de España). y aquellos de impronta estrictamente nacionalista: el PSPV (Partit Socialista del País Valencià); y el PSAN (Partit Socialista d'Alliberament Nacional). El primero de ellos procede de Convergencia Socialista del PV, y se implanta el Alicante y Elche, principalmente, aunque sin demasiada incidencia social, en opinión de algunos de sus dirigentes, entre los que se encuentran Francesc de Paula Seva Sala, Eduard Ranch y, algo después, Pere Miquel Campos y Adriano Carrillo que será su representante en la Taula d'Alacant. En el 77 y tras una escisión en sus filas, el núcleo más numeroso concluiría por integrarse en el PSOE. Respecto al PSAN, su escasa pero activa militancia

opera fundamentalmente en las comarcas alicantina, alcoyana y de La Marina, y forma parte del Consell Democràtic y de la Taula de Forces Polítiques i Sindicals.

Pero no se agota el amplio y fragmentado abanico de la izquierda. Además de las ya citadas formaciones, Antonio Balibrea en su informe periodístico incluye el FRAP (Frente Revolucionario Antifascista y Patriota), de tendencia maoísta; así como la UML (Unión Marxista Lenísta. Y otros grupos efímeros que aparecen en el CEU, como Germanía Socialista, Reconstrucción Socialista, Moviment d'Alliberament Comunista, etc.

Y prácticamente lo mismo sucede por la derecha. Junto a los partidos legales Fuerza Nueva, Círculos José Antonio, Unión Nacional Española y Reforma Social Española, se mueven, en su extremos, grupos clandestinos: Partido Anti-Comunista Alicantino, Comando de Acción Nacional "Ramiro Ledesma" y el Partido Español Nacional Sindicalista, a los cuales se les imputa pintadas y atentados a librerías —en ocasiones reivindicados por un "VI Comando Adolfo Hitler"—, entidades, dirigentes sindicales y políticos... Sobre las acciones de la extrema derecha y del búnker en el País Valenciano, "Arreu", semanario de información general de Cataluña, publicó en su núm. 5 (22-28 de noviembre de 1976), un interesante y amplio documento.

Finalmente, destaca la presencia, en este sucinto inventario de la oposición al franquismo, de los democristianos que fundarán en Alicante Izquierda Democrática (ID), bajo el liderazgo nacional de Joaquín Ruiz Giménez, que adquiere estructura de partido, ya en el 74, con la presidencia de Enrique de Louis y en cuyas filas se encuentran, entre otros, Pascual Rosser, el ilicitano Alberto Asencio Antón y el alcoyano Jorge Grau. En el 76, ID se tambalea y varios de sus dirigentes se afilian al PSOE, en tantos otros, un año después, se pasan a la recién creada coalición Unión del Centro Democrático.

En el mismo año 74, y en nuestra ciudad, se consolida la USDE (Unión Socialdemócrata Española). Pero tras la muerte de Dionisio Ridruejo, tan vinculado al grupo alicantino, éste ingresa en bloque en el PSDE (Partido Social Demócrata Español) que lidera García López y cuya presidencia provincial detenta Javier Orbea. En la organización trabajan Carlos Orbea, Edmun-

do Ramos Aissa, Rafael Mora, Juan Campos... Tras las elecciones generales el PSDE acordaría su autosolución, y algunos de sus componentes ingresarían en el socialismo, en tanto otros preferirían mantener una actitud de independencia partidista.

El PSP (Partido Socialista Popular) inicia su despegue, con la conferencia que Enrique Tierno Galván pronunció, en el Aula de Cultura de la CAAM, el 9 de enero del 76. El profesor Tierno se declaró en aquella ocasión y por vez primera, públicamente presidente de PSP. Después de su intervención y de forma espontánea tuvo lugar una multitudinaria manifestación, sin que se produjera ningún incidente relevante. La presencia de Tierno Galván, invitado por la Junta Democrática, constituyó un test para ciertos sectores ciudadanos que optaron, tras la celebración de aquel acto, por la participación en la común tarea de liquidar los residuos de la dictadura.

Previamente, algunos simpatizantes de dicha fuerza política se integraron, desde su constitución, en la Junta Democrática provincial. Eran Arturo Moreno y Pablo Planelles, a los que se sumarían Juan Luis Palao y Agustín Ruiz, quienes después de mantener conversaciones, en Valencia, con Manuel Sánchez Ayuso, visitaron al profesor del CEU alicantino, Diego Such. Todos ellos en noviembre del 75, pusieron en pie el primer comité provincial del PSP.

## **Las instancias unitarias**

La primera plataforma de organizaciones antifranquistas se creó en agosto del 73: la Taula Democrática de València y en la que se alineaban los Grupos de Reflexión Socialista (de los que surgiría el PSPV), el partido Carlista; la UDPV, el PC, Bandera Roja, el PTE y el PSP.

El 30 de julio de 1974, se hace pública simultáneamente en París y Madrid la declaración de la Junta Democrática de España, y algo después se da noticia de la Plataforma de Convergencia Democrática. Ambas instancias, tras un proceso complejo y reticente, acordaron constituirse en un sólo órgano de oposición denominado Coordinación Democrática o, popularmente, "Platajunta". Era el 26 de marzo de 1976, cuando se suscitó así

“un medio indispensable de ofrecer a la sociedad española una real alternativa de poder, capaz de transformar por vía pacífica, el Estado actual en un Estado Democrático”.

Paralelamente, en el País Valencià, se habían creado la Junta Democrática del PV el 5 de agosto del 75, y el 24 del mismo mes, el Consell Democràtic, instancias que, después de haber efectuado convocatorias y acciones conjuntas, se autodisolverían, en proceso parecido al de las plataformas estatales, para constituirse en un sólo organismo: la Taula de Forces Polítiques i Sindicals del PV, el 24 de mayo del 76.

En Alicante, se realiza la fusión de tales instancias, por los mismos días. Y el 19 de junio, entre veinte y veintiocho mil manifestantes recorren las calles y avenidas más céntricas de la ciudad. Hay pancartas de todos los partidos políticos, de todas las organizaciones obreras, de todos los pueblos. En cabeza y portando una gran senyera, sobre la que puede leerse, en grandes caracteres: “Per la llibertat, l’amnistia, l’estatut de autonomia. Per el sindicat obrer. Tàula d’Alacant”, los representantes de cuantas formaciones integran la plataforma unitaria de la oposición. Y aunque la manifestación está debidamente autorizada, casi al término del itinerario, los antidisturbios disparan botes de humo y proyectiles de goma, contra la nutrida multitud. Luego, carga indiscriminadamente. No obstante la fecha, se instala en la historia de Alicante, como un acto de afirmación autonómica y de unidad democrática.

La composición de la Taula de Forces Polítiques i Sindicals d’Alacant, se día a conocer el 29 de octubre del 76. La noticia apareció así en la prensa: “Tuvo lugar anoche, como estaba previsto, la presentación de la Taula. Estuvieron presentes los siguientes representantes : Alberto Pérez Ferré, del PSOE, sector renovado; José Luis Berenguer, por la ORT; Gabriel Molina, por UGT; José Vicente Mateo, del Grupo Independiente; José Sanz, por ID; Antonio Díaz y Enrique Cerdán Tato, por el PC; Diego Such, por el PSP; Arturo Lizón, por el PDP; Miguel Consuegra, por CC.OO.; e Ignaci Alvarez, por el MCPV. Faltaron a la presentación representantes del PSPV, USO, Partido Carlista y PSAN”.

Anteriormente a la fusión, y como ya se ha apuntado, la Junta y el Consell de Alicante, integrados respectivamente por CC.OO. PSP, PTE, PCE, MDM (Movimiento Democrático de Mujeres), independientes, colectivos profesionales y representantes de otras Juntas locales y sectoriales, la primera, y el segundo, por el PSOE, UDPV, PSPV, PSAN, MCPV, UGT, USO, Partido Carlista, UCE, llamaron conjuntamente a manifestarse por la amnistía, el 13 de diciembre del 75, y, el 29 de febrero del 76, en protesta por la muerte, en Elda, de Teófilo del Valle.

En este proceso de unificación, también las fuerzas políticas juveniles levantan su propia plataforma Democrática que se presenta a la opinión pública, a través de los medios de información, el 10 de noviembre del 76. Está formada por: Joven Guardia Roja, JJ.SS. del PV, Movimiento de Juventudes Comunistas del PV, Unión de JC de España y Unión de Juventudes Maoistas.

Se tensa, pues, el arco de la oposición al régimen residual. Se movilizan los sindicatos obreros, los partidos políticos, los estudiantes, los sectores ciudadanos. Se disputa la calle, se conquistan nuevas parcelas de libertad. Luego, se abre un expectante paréntesis de negociaciones. Pero frente al proyecto de Ley de la Reforma Política que el 10 de septiembre del 76 presenta el presidente Suárez y al que se considera un producto del continuismo franquista, la oposición ofrece la alternativa de una ruptura democrática que no entraña significado alguno de violencia, sino de “rompimiento con un pasado tenebroso, con una relación de dependencia respecto de un tiempo pretérito que se prefiere olvidar”.

El gobierno somete a referéndum la reforma propuesta. Las fuerzas democráticas aconsejan la abstención, como instrumento lícito de respuesta “a una pregunta realizada desde una plataforma no democrática”. En Alicante, se inicia una campaña unitaria por la abstención activa. Pero la consulta del 15 de diciembre de 1976 se salda con una participación del 77'72%. Y el 96'16% de los votos emitidos resultan afirmativos. La abstención en la provincia es del 14'9%.

Aquel mes de diciembre, ya en su recta final, contempla la detención de Santiago Carrillo y de otros varios dirigentes co-

munistas. En nuestra ciudad, militantes del PC y de otras organizaciones se manifiestan ante el gobierno civil, exigiendo la inmediata liberación de Carrillo y sus compañeros. Intervienen las FOP y se producen nuevas escenas de violencia, golpes y arrestos. Se cursan telegramas al presidente Adolfo Suárez. El diario "Información" (24.12.76) comenta: "Diversos grupos políticos enviaron ayer a nuestra sección notas de protesta por la detención de Carrillo. Para el PSOE "supone una violación de las libertades ciudadanas". Y para el PSPV, PCV y MCPV que forman el Bloc Autonomic i Valencià d'Esquerres, "un grave atropello de los derechos públicos y ciudadanos detener a miembros de la oposición, y añade nuevas trabas para la consecución de unas negociaciones de las fuerzas democráticas".

El Secretario Provincial del PCPV designó una comisión de tres de sus miembros que giró visitas a los Gobiernos Civil y Militar con objeto de formular la "petición de libertad para don Santiago Carrillo y el resto de los dirigentes comunistas detenidos, amnistía para presos y exiliados políticos, política de reconciliación del PCE y disposición firme de dicho partido de no permanecer por más tiempo en la ilegalidad".

### **Alicante: Un rotundo no al pasado franquista**

Los alicantinos acudieron a las urnas, después de 41 años, con el firme propósito de sellar definitivamente toda una época de nefasto inmovilismo. Un electorado cívico y de tendencia moderada otorgó su voto y su confianza al PSOE, la lista que encabezaba el abogado laboralista Antonio García Miralles recibió 213.242 sufragios y obtuvo cuatro escaños. Con otros cuatro y 197. 100 papeletas, los centristas de la UCD salieron airoosamente de la confrontación electoral, con el médico Francisco Zaragoza Gomis, vinculado a los sectores monárquicos, en primer lugar. La tercera fuerza que se llevó un acta de diputado para el Congreso fue el PCE que, con 50.444 votos, situó a la eurocomunista Pilar Brabo Castells entre los nueve candidatos electos del distrito de Alicante.

El acta correspondiente a la última sesión del escrutinio general, es decir al 21 de junio de 1977, dejaba fuera de juego al

resto de candidaturas que inventariamos, de acuerdo con el orden que aparecen en la referida acta, con expresión del número de votos conseguidos y de las respectivas cabeceras: Falange Española de las JONS (Auténtica), 1.760, Antonio Lainez del Real; Coalición Electoral Equipo de la Democracia (Centro Izquierda), 4.497, Juan Vives García; Reforma Social Española, 5.240, Juan Antolí Barrachina; Falange Española (Independiente), 726, Luis Soler Díaz; Alianza Popular-Federación de Asociaciones Políticas, 35,755, Juan Antonio Montesinos García; Frente Democrático de Izquierdas, 2.726, Gloria Chacopino Flores; Asociación "Círculos de José Antonio", 943, Juan A. Navarro Pérez; Agrupación Electoral de los trabajadores de Alicante, 1.101, José Luis Berenguer Navarro; Alianza Nacional 18 de Julio, 4.028, Vicente Más Martínez; Coalición Unidad Socialista (PSPV-PSP), 21.621, José Vidal Beneyto; y Federación Laborista, 788, José Luis Iglesias Sequeiros.

En lo que se refiere a la Cámara Alta, prosperó la fórmula "Senadores para la democracia", auspiciada por el PSOE y apoyada por la izquierda, de modo que sus dos candidatos, el socialista Julián Andúgar Ruiz y el independiente José Vicente Mateo, más próximo a las posiciones del PC, obtuvieron respectivamente, 304.739 y 280.780 votos; José Vicente Beviá Pastor, de la citada Coalición Unidad Socialista PSPV-PSP, recibió igualmente el respaldo de la izquierda y de los sectores nacionalistas, hasta contabilizar 203.638 sufragios. Por su parte, el director general de la Feria Internacional del Calzado, Roque Calpena Jiménez consiguió movilizar los sectores industriales y económicos, al amparo de la opción centrista, y se llevó un acta senatorial, con 196.907 papeletas.

La campaña se desarrolló en un clima distendido y responsable, sin que afortunadamente se produjeran más que leves incidentes y ello a pesar de un cuerpo electoral poco o nada entrenado en el ejercicio democrático. A lo largo de tres intensas semanas, se prodigaron los mítines, actos, presentaciones, fiestas y concentraciones. Especialmente, la multitud desbordó el estadio Rico Pérez, con la presencia del joven secretario del PSOE, Felipe González, que vaticinaba la hegemonía socialista en Alicante;

como lo había hecho, aún en período preelectoral, cuando el histórico dirigente comunista Santiago Carrillo habló en la Plaza de Toros.

Si acaso, la pastoral del monseñor Pablo Barrachina, obispo de Orihuela-Alicante, titulada “Fe y opción temporal” y en la que se expresaba “En términos condenatorios del liberalismo capitalista, el socialismo y el comunismo”, provocó, por su inopuntidad, una considerable polémica, en la que Vidal Beneyto, número uno de la Coalición Unidad Socialista (PSPC-PSP) pidió públicamente la aplicación de la ley antibelo a la referida pastoral. Sin embargo, todo se redujo a un duelo dialéctico y a un intercambio de opiniones encontradas, en los medios de comunicación social.

El día 15 de junio de 1977, bien temprano, los ciento treinta y nueve mil electores de la ciudad de Alicante acudieron a las urnas, en medio de un ambiente cívico y de júbilo democrático. Mientras, en los cuarteles generales de los diversos partidos y coaliciones se contenía la respiración, después de unos días tensos y de tremenda actividad. Aquella jornada electoral consolidaba la esperada y esperanzada transición a un futuro de libertades democráticas.